

El Legado de Chávez

¿PODRÁ MADURO CON LA CRISIS?

Tal Cual, martes 17 de septiembre de 2013

Isaac Mencía

Hay una pregunta que mucha gente se está haciendo tanto en Venezuela como en el exterior: ¿Podrá Maduro con la crisis política-institucional, económica, social y moral que heredó del régimen autocrático que lideró el fallecido presidente durante 14 años?; ¿Podrá mantenerse y consolidarse en el poder sin hacer un giro radical en el proyecto político etiquetado como Socialismo del Siglo XXI?

Maduro no la tiene fácil. Tiene como desafío mantenerse en el poder en medio de una crisis económica que le ha estallado en la cara originada por una acumulación de desaciertos en el manejo de la economía y por una gestión signada por la ineficiencia, el despilfarro de recursos, y prácticas de corrupción que se instalaron en el cuerpo y alma de la revolución bolivariana.

Y lo más grave para Maduro es que está doblemente entrampado. Entrampado por la dura realidad de una crisis económica que amenaza su estabilidad política y la del régimen, y de la cual él tiene responsabilidad por haber ocupado altas posiciones y seguido incondicionalmente al caudillo fallecido, y por haber adoptado medidas que agravaron la crisis en los meses que lleva en el poder; y entrampado ideológicamente por el proyecto político que ha llevado al país al estado ruinoso en que se encuentra, donde el gobierno no puede con los apagones, pero tampoco con la violencia criminal desatada y con la escasez de productos básicos como alimentos y papel tóale. Este cuadro caótico de la economía le está pasando factura como lo evidencia la más reciente encuesta del IVAD (28 de agosto 2013) en la cual el 67,5% de los encuestados tiene una percepción negativa sobre la situación socio-económica del país.

El drama político que vive Maduro es que no hay manera de enfrentar con éxito la crisis económica sin pagar un precio político por algunas medidas que necesite aplicar, por ejemplo, acabar con el control y congelación de precios, o reducir el gasto público para quitarle combustible a la inflación; y sobre todo, sin TRAICIONAR el modelo y la política económica que con el nombre de “Socialismo del Siglo XXI”, fue impuesto por quien hoy veneran como el dios de la revolución y cuya continuación prometió Maduro garantizar.

La inflación, la escasez y el estancamiento de la economía, no podrán ser superados mientras el régimen persista en su frenética vocación totalitaria de querer controlarlo todo. Sin un cambio radical en la política dispendiosa e ineficiente de gasto público que se ha tragado el equivalente a más de 1.3 millones de millones de dólares evaporando la bonanza petrolera; sin acabar con la insensata e inconstitucional política de financiamiento monetario por parte del BCV al déficit del gobierno y de PDVSA, expandiendo brutalmente el dinero en circulación; mientras siga el deterioro de PDVSA y ésta no entregue al BCV el total de las divisas producidas por exportación de petróleo, y se mantenga un esquema cambiario fracasado que no garantiza un suministro transparente, fluido y oportuno de dólares a la economía; y mientras el gobierno no elimine su política de asfixia y demonización al sector privado de la economía con controles y alcabalas de todo tipo que desincentivan la producción de bienes y servicio, y continúe con su modelo de privilegiar las importaciones en detrimento de la producción nacional y del vapuleado sector exportador; en fin, sin renunciar al fracasado modelo estatista-populista, no será posible abatir la inflación y la escasez, generar empleos productivos y hacer crecer la economía de manera sostenida. Y sin estos requisitos no hay éxito social posible.

Para enfrentar estos y muchos otros problemas, a Maduro no le queda otra opción que seguir un camino económico distinto al emprendido por quien lo ungió como su sucesor; dar un giro de 180 grados para no seguir él y el país rodando por el abismo económico en que ya se encuentra. ¿Se atreverá Maduro? El reloj y la crisis siguen avanzando.